

# Cediendo terreno

## Los cambios en el uso de la tierra ponen en peligro los medios de subsistencia de las mariscadoras de Merauke, Papúa, Indonesia

Por **Ria Fitriana** (rfitriana@gmail.com), consultora independiente sobre ordenación de recursos marinos y costeros, Yakarta, Indonesia y **Maria Kurupat** mariakurupat68@gmail.com) activista en empoderamiento de género, Merauke, Papúa, Indonesia



Ria Fitriana



Maria Kurupat

Hace ya mucho tiempo que la captura de cangrejos en manglares y marismas boscosas constituye una importante fuente de ingresos para las mujeres de las comunidades indígenas *asmat* y *mappi*, en la isla de Papúa, Indonesia. Las mujeres marisquean en las zonas costeras del río Maro, el río más importante del distrito de Merauke, situado en la región meridional de Papúa, en la tierra de los pueblos *marind*. Los *marind* forman el grupo mayoritario y son los titulares tradicionales de las tierras de Merauke, incluidas las riberas del río Maro. Además de los *marind*, en la zona residen otros grupos étnicos como los *bovendigul*, los *mappi* y los *asmat*, que también tienen derecho de acceso a los recursos locales para subsistir (*ha anim*). Los derechos *ha anim* derivan de un convenio colectivo entre ciertas comunidades indígenas en virtud del cual disfrutaban del uso de los recursos de los manglares y los bosques pantanosos que rodean al río, pudiendo así cazar, recolectar alimento y plantas medicinales y recoger fibras y otros materiales para fabricar enseres. Los forasteros o incluso otras comunidades étnicas que residen en esta zona, como los pescadores de Sulawesi o los originarios de la zona norte de Papúa, necesitan un consentimiento explícito de los propietarios consuetudinarios de la tierra para acceder a los recursos, debiendo pagar por ello una tasa previamente negociada.

Los cangrejos del fango se recolectan en una región de diez kilómetros en torno a los manglares en las orillas del río Maro. Los pueblos *asmat* y *mappi* cuentan con su propio territorio para la captura de estos animales. Existen varias maneras de llegar hasta la zona de marisqueo. Las mujeres *asmat* tienen que caminar entre dos y tres horas, y las *mappi* algo más, entre cuatro o cinco, para llegar. Otra posibilidad es alquilar una camioneta o un barco, por unos quince dólares.

Aunque la recogida de cangrejos es una actividad diurna, a veces las mariscadoras tienen que acampar en el bosque para pasar la noche, por ejemplo cuando los horarios de la marea son desfavorables. Las cazadoras de cangrejos se adentran en el bosque y buscan los pequeños agujeros en el barro que indican el nido de un cangrejo. Cuando alguien encuentra el nido, introduce una barra de hierro para extraer al animal fuera de su madriguera y luego lo lava con el agua del río. Después envuelven el cangrejo en hojas de plátano que atan con cuerdas. Los cangrejos son más grandes y más numerosos durante la estación de lluvias y en marea alta,

pero las zonas de nidificación tienen peor acceso en estas condiciones. Los cangrejos, limpios y envueltos, se guardan en un saco y se venden directamente a los consumidores en la carretera o a los comerciantes en la ciudad de Merauke.

El precio de la captura depende de varios factores: el tamaño de la pieza, si las pinzas están intactas, y si el cangrejo está vivo o muerto. Los cangrejos de talla pequeña o mediana se cotizan a 1,2 dólares por kilo, mientras que los ejemplares de gran tamaño se venden entre 2,30 a 3,80 dólares la pieza. La captura suele incluir numerosas piezas con pinzas rotas, así como algunas de pequeño tamaño o muertas. Los cangrejos envueltos con hojas de plátano pueden mantenerse en vida hasta tres días fuera del agua: este es un importante elemento de los conocimientos tradicionales que las mujeres utilizan para aumentar el valor de la captura. Una partida de caza suele durar dos o tres días, con unos ingresos medios de 23 a 30 dólares por expedición.

Los ingresos obtenidos con la venta de cangrejos se utilizan primero para cubrir los costes de comida y transporte de la partida. Suele comprarse arroz, huevos, sal, azúcar, café, aceite, nueces de betel y agua potable. Los gastos de alimentación pueden ascender a entre 4 y 7 dólares diarios. Cuando las mariscadoras no tienen ingresos pueden pedirlo prestado y reembolsarlo más adelante.

Desgraciadamente, los cambios en el uso de las tierras han distanciado a estas comunidades de sus principales fuentes de sustento. Las zonas disponibles para la caza de cangrejos son más pequeñas o están más lejos, lo que aumenta los costes de la recolección. Las zonas cubiertas por bosques primarios de manglar en Merauke se han reducido paulatinamente desde 1990. El ritmo de conversión de estas tierras en plantaciones o proyectos de urbanización pone en peligro a los manglares, que pasan a ser fuentes de carbono atmosférico cuando antes eran auténticos sumideros de carbono. La evolución del uso de las tierras también causa problemas para las comunidades locales y mundiales. Según las mariscadoras, la recogida de cangrejos antes se hacía cerca de sus hogares, pero ahora necesita un itinerario largo y tortuoso, ya que los nuevos propietarios de las tierras restringen las rutas de acceso habituales.

Un ejercicio de cartografía participativa muestra que en los últimos años 20 hectáreas de zonas de recolección de cangrejo se han



Una mujer recoge cangrejos en el manglar, en Merauke, Indonesia. Aunque la recogida de cangrejos es una actividad diurna, a veces las mariscadoras deben acampar en el bosque para pasar la noche.

transformado en puertos y muelles de barcos. No es solo que estas zonas tengan acceso restringido, sino que además se han destruido los manglares y consecuentemente los medios de subsistencia de estas mujeres. Este tipo de desarrollo hace caso omiso de la inseguridad alimentaria y la pobreza de las comunidades marginadas. En Papúa, la seguridad alimentaria y la nutrición son problemas importantes. La pérdida de esta

fuente de alimento dificulta a las comunidades locales la solución de sus problemas. La situación es todavía más complicada para las mujeres, porque deben acceder a tierras comunitarias y carecen de autoridad para controlar los recursos que necesitan.

La seguridad alimentaria de los pueblos *asmat* y *mappi* depende de un recurso comunitario en una situación donde no se presta atención a la



Los cangrejos, limpios y envueltos, se guardan en un saco y se venden directamente a los consumidores en la carretera o a los comerciantes en la ciudad de Merauke. Una partida de caza suele durar dos o tres días, con unos ingresos medios de 23 a 30 dólares por expedición.

subsistencia alternativos. Para que estas mujeres diversifiquen sus fuentes de ingresos, es necesario aumentar el rango de actividades a su disposición. La diversificación puede mejorar la resiliencia de estas mariscadoras frente a la incertidumbre. Se podrían introducir actividades nuevas por completo o bien otras destinadas a añadir valor al producto, como por ejemplo el engorde de los cangrejos de pequeño tamaño. De esta manera los debates sobre transferencia de la propiedad en las tierras tendrían en cuenta cuidadosamente su impacto sobre la vida cotidiana de estos pueblos y la seguridad alimentaria de estas familias.

En segundo lugar, en Papúa es muy poco frecuente que las mujeres participen en los debates sobre los recursos. Según la tradición local, la mujer es considerada como una forastera en la familia, puesto que abandona la suya cuando se casa. Las mujeres

protección de dichos recursos comunes como un medio para garantizar el bienestar de la población. Cuando se cambia el uso que se da a las tierras, no se tienen en cuenta los derechos de uso ni se involucra a las mujeres en los debates.

El primer factor a tener en cuenta es que las alteraciones en el uso de la tierra empiezan en cuanto la propiedad cambia de manos. En los territorios indígenas, la propiedad de la tierra reconoce los derechos tradicionales. Esto resulta problemático en el caso de Papúa, ya que confluyen derechos muy variados, basados en la propiedad y en el uso. El propietario de una parcela puede impedir el uso de los recursos que ésta contiene, aun cuando los grupos étnicos locales tengan derechos de uso tradicionales, porque el hecho de que los recursos sean el medio de subsistencia de la población local no se tiene en cuenta. Nosotros creemos que se deben tener en cuenta varios tipos de derechos, y que si se pierden debe haber una compensación cuando se traspasa la propiedad de la tierra. Reconocer los derechos de uso cuando la tierra cambia de manos resulta crucial para proteger los medios de sustento de los usuarios. Este reconocimiento no tiene que complicar el proceso de enajenación de las tierras. Lo que sugerimos que es que se compense a las mujeres para contrarrestar la pérdida de medios de subsistencia que sufren cuando cambia la titularidad de las tierras. La compensación no tiene porque ser monetaria. Podría tomar la forma de capacitaciones, o facilitar medios de

suelen acceder a los recursos gracias a la herencia familiar, al igual que los hombres. Cuando se casan, son las normas de la comunidad a la que pertenece el marido las que determinan su acceso a los recursos. La mujer desempeña papeles en asuntos domésticos, como el cuidado de la familia, la crianza de los niños, y la responsabilidad por la seguridad alimentaria de la familia. La mayor parte de estas actividades ocurren en tierras comunales, por ejemplo entre los pueblos *asmat* y *mappi* de Merauke. El papel de la mujer en la esfera doméstica es importante para una familia, pero no se valora. En todo lo relativo a la transferencia de derechos y restricciones al acceso de las tierras, las mujeres no participan en el debate, especialmente en las instituciones consuetudinarias. Los representantes en el consejo ancestral y los líderes de las instituciones ancestrales son nombres, ya que también lo son los cabezas de familia. La posición de la mujer es consecuencia de la de su marido: puede ser la esposa del jefe y apoyarle en asuntos domésticos o dar su opinión. Pero las mujeres no tienen una posición oficial en ninguna institución consuetudinaria.

Resulta necesario traer la presencia femenina a los debates y los procesos de toma de decisiones relacionados con el uso de recursos y el acceso a los mismos en todas las instituciones consuetudinarias. ❏

**Resulta necesario traer la presencia femenina a los debates y los procesos de toma de decisiones relacionados con el uso de recursos y el acceso a los mismos en todas las instituciones consuetudinarias.**